

NOTAS Y DOCUMENTOS

CARTA PASTORAL COLECTIVA

"Confirmados en la Fe"

DEL EPISCOPADO GUATEMALTECO

Introducción

0.1. Confirmados en la fe y en nuestro ministerio por la presencia entre nosotros del Papa Vicario de Cristo y por su luminoso mensaje, continuamos con renovada dedicación nuestra misión de pastores del pueblo de Dios que en Guatemala peregrina hacia la casa del Padre. Esta es la razón que nos mueve a escribir la presente carta pastoral. Tenemos plena conciencia de lo delicado del momento actual y no se nos ocultan las sombras siniestras que se abaten sobre el istmo Centroamericano aunque también luces significativas que alientan nuestra esperanza. Precisamente porque sabemos que nuestra patria está en una terrible encrucijada y porque no podemos marginarnos de la responsabilidad común para construir su futuro sentimos la necesidad de exponer con claridad y serena firmeza, la doctrina de la Iglesia, basada en el Evangelio, que pueda orientarnos en estos momentos difíciles de nuestra historia.

0.2. Los católicos, que, por encima de ideologías políticas y de sectarismos fanáticos, formamos el grupo humano de mayor cohesión y organicidad en Guatemala tenemos una grave responsabilidad frente a los destinos de la patria y no podemos cruzarnos de brazos ante su dolor y angustia.

0.3. Pensamos que nuestra reflexión nos tiene que llevar primero a preguntarnos una vez más cuál es la naturaleza de la Iglesia y cuál la misión que Cristo le ha confiado. Nos ayudará a encontrar la respuesta, la luminosa enseñanza de nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II, durante su visita apostólica a Centro América. Trataremos de descubrir en sus mensajes el perfil que él nos ha trazado de la Iglesia.

0.4. Veremos después cuál es la realidad de nuestra Iglesia a la luz del perfil diseñado por el Papa y trataremos de descubrir las graves responsabilidades que pesan sobre los católicos en Guatemala en el momento actual.

0.5. Concluiremos nuestra carta pastoral refiriéndonos al año jubilar de la redención y al plan nacional de catequesis sobre los mensajes del Papa en Centro América.

LA IGLESIA LUZ DE LAS NACIONES

1. Perfil de la Iglesia.

1.1. La Naturaleza de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II y Puebla, a quienes continuamente se refiere el Papa en sus Mensajes, nos ofrecen una presentación integral de la naturaleza de la Iglesia y su misión en el mundo actual.

El Concilio Vaticano II en su constitución dogmática sobre la Iglesia afirma que: la Iglesia tiene que ser ante el mundo, reflejo de Cristo, luz de las naciones para todos los hombres (cfr. LG 1).

1.1.1. El misterio de Cristo y el Misterio de la Iglesia.

La base de la fe cristiana está en el misterio de la palabra de Dios hecha carne que revela a todos los hombres la voluntad salvífica del Padre.

Este Misterio de la Encarnación, juntamente con la manifestación del amor infinito de Dios y de su designio salvador, nos muestra el valor y la dignidad del hombre. Nos da el sentido exacto de las palabras el libro del Génesis. "Hagamos al hombre a nuestra imagen como semejanza nuestra" (Gen 1.26). La Encarnación nos revela que el valor del hombre es tan grande que Dios mismo se hace semejante a él, en todo, menos en el pecado (carta de S. Pablo) para hacerlo partícipe de su misma vida. Este es su designio.

Toda la vida de Jesús, es una constante revelación del amor infinito de Dios y de la dignidad grandísima del hombre. Detrás de cada uno de sus milagros no está únicamente la manifestación del poder de Dios: existe también la manifestación de la grandeza del hombre que, a través de la obra salvífica del mismo Jesús llega a recobrar su dignidad plena, al ser liberado del pecado y de sus consecuencias: la marginación, la esclavitud y la opresión.

En Cristo se cumple y realiza plenamente la profecía de Isaías: "para anunciar a los pobres *la buena nueva*, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos" (cfr. Lucas 4,18-19).

El misterio del Verbo Encarnado, es la base de la comprensión de la naturaleza y misión de la Iglesia, que prolonga la presencia y misión de Cristo en el mundo.

1.1.2. Implicaciones del misterio de la Iglesia.

Jesús se hace presente en la Iglesia a través de la predicación y celebración de los sacramentos. Pero también se hace presente en todo hombre. Por ello, la fidelidad a esta presencia de Cristo, exige que la Iglesia se comprometa activamente en la promoción integral del hombre y que luche porque su dignidad sea respetada, pues solo desde esta perspectiva, es como el misterio del Señor se prolonga en la historia.

El trabajo por la promoción del hombre y el esfuerzo para lograr que en la sociedad haya relaciones fraternales y justas son la prueba de

que la celebración de los sacramentos ha realizado lo que anuncia y lo que creemos.

1.1.3. Diversas imágenes para describir a la Iglesia.

La Iglesia es una realidad difícil de entender y explicar porque es divina y humana. Es divina, en cuanto que su principio y quien la alimenta es el mismo Espíritu Santo que al ser derramado en el día de Pentecostés consuma la fundación de la Iglesia y, desde entonces, la solidifica y mantiene. Es humana, en cuanto está formada por hombres con limitaciones y fragilidades.

La complejidad que tiene la Iglesia, ha hecho que para describir los diversos elementos que la componen y caracterizan se usen imágenes entre las que se encuentran la de Pueblo de Dios, la de Sacramento de la Comunión y la de Familia de Dios...

1.1.3.1. Iglesia, Pueblo de Dios.

Cuando describimos a la Iglesia como Pueblo de Dios, nos situamos en una perspectiva claramente bíblica. La idea de pueblo de Dios surge y se desarrolla en el Antiguo Testamento. Israel es el pueblo de Dios, y este privilegio le viene del hecho que entre él y Dios se ha sellado una alianza en el Monte Sinaí. Pero a este mismo pueblo el Señor le anuncia que hará una nueva alianza que no tendrá fin (cfr. Jr 31,31-34). Esta alianza es consumada por Cristo en el Monte Calvario (cfr. 1 Cor 11,25). Es quien con su Sangre se ha adquirido un nuevo Pueblo: La Iglesia (Hch 20,28).

1.1.3.2. Este nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, participa de la triple misión de Cristo: profética, sacerdotal y real. La Iglesia es profética porque anuncia y vive el mensaje de Cristo y, denuncia todas aquellas formas de vida y estructuras que se oponen al designio salvador de Dios. La Iglesia tiene una misión sacerdotal, porque ofrece el sacrificio perfecto de Cristo al Padre en la Eucaristía, porque expía sus propios pecados en el ejercicio continuo de la conversión y comunica la vida de Dios a los hombres mediante los Sacramentos y todas sus celebraciones litúrgicas.

Finalmente la Iglesia tiene una misión real porque es un pueblo convocado, reunido y apacentado por Jesús el buen Pastor en su camino hacia el Padre y abierto a todos los hombres que son llamados a la salvación. Este pastoreo se extiende a la ordenación de las cosas temporales dentro del plan providencial de Dios.

El Papa y los Obispos por voluntad expresa de Cristo, son los encargados de dirigir y pastorear el pueblo de Dios.

1.1.3.3. Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, por ello la Iglesia tiene que permanecer siempre abierta y preocuparse por todos.

Esto hace que el Pueblo de Dios tenga que ser básicamente católico en cuanto que, evitando todo tipo de particularismo y sectarismo, tiene que abrirse a todos los hombres y mantenerse como Pueblo universal, con una misión universal.

1.1.3.4. Iglesia, sacramento de unidad.

Para describir el Misterio de la Iglesia, también se dice que la Iglesia es sacramento o señal y medio por el que Dios comunica su gracia y su vida a los hombres, uniéndolos con Dios y uniéndolos entre ellos mismos.

Como Sacramento de unidad con Dios la Iglesia debe vivir plenamente en la unidad, en la fe, en el culto y en el amor, promoviendo el desarrollo humano integral, la comunión y participación entre todos los hombres.

Como Sacramento de la unidad entre los hombres, la Iglesia tiene que denunciar todas las estructuras sociales, económicas o políticas que obstaculicen la fraternidad y la relación igualitaria entre los hombres. Si la Iglesia espiritualizara el mensaje de Cristo y pretendiera que su misión de ser Sacramento de unidad entre los hombres, se refiere únicamente a una dimensión espiritual e invisible, estaría traicionando su propia naturaleza y su misión. Si la Palabra se hizo carne y en la carne realizó su misterio de amor es porque quería manifestarnos, sin lugar a dudas, que también la Iglesia debe realizar su misión en los hombres, con los hombres y por los hombres.

La Iglesia se realiza cuando logra que esa unidad sea testimonio y reflejo de la unidad y amor que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo e impulsa a la fraternidad y al respeto de la dignidad del hombre.

Hay otras figuras para describir el misterio inagotable de la Iglesia, pero nos hemos detenido en las imágenes de Pueblo de Dios y Sacramento de unidad porque nos permiten acercarnos en forma breve y acequible a su naturaleza y misión.

1.2. La Misión de la Iglesia.

Cuanto hemos dicho de la naturaleza de la Iglesia, nos permite ahondar en el conocimiento de su misión.

1.2.1. El anuncio de Cristo.

Es claro que la base de la misión de la Iglesia es el anuncio de Cristo y la comunicación de su vida.

En la certeza de que Cristo está con ella hasta el final de los tiempos, la Iglesia tiene que seguir cumpliendo con fidelidad el mandato que el maestro le dejara antes de su partida: "Id pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28,19-20).

A través del anuncio de la buena noticia de Jesucristo y de sus enseñanzas, la Iglesia va realizando su misión y manifestando la presencia de Cristo.

1.2.2. Dignificación del hombre.

Cristo Redentor, hace que el hombre, por la aceptación del mensaje suyo, llegue a tener una nueva visión y una nueva inteligencia de toda la realidad creada.

Este es el hombre, transformado y redimido por Cristo con una visión nueva de las cosas y una perspectiva de amor y de caridad, el que, de acuerdo con la nueva luz que recibe y valiéndose de los recursos que el mundo y la naturaleza le dan, debe ir buscando los caminos por los que tiene que orientar la vida de toda la humanidad.

La fe que tiene la Iglesia en la redención es la que la lleva a comprometerse en la defensa y promoción del hombre y también a pronunciarse con claridad, cuando está en juego el respeto que aquel merece, aunque esto la lleve a ponerse en una encrucijada y se exponga a la persecución e incluso al martirio.

Ella sabe bien que no debe temer a los que matan el cuerpo sino a aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo, en el infierno (Mt 10-28).

1.2.3. La Iglesia y su compromiso en el mundo.

Es esta visión de la naturaleza y de la misión de la Iglesia la que se encuentra en la base de todas las instancias y discursos que Juan Pablo II pronunciara en su visita a Guatemala y Centroamérica.

1.2.3.1. El Papa nos recuerda que la Iglesia una, santa, católica y apostólica, edificada por Cristo sobre la roca de Pedro y sus sucesores, que comunica la vida divina a través de los Sacramentos y que posee la asistencia del Espíritu Santo para mantenerse en la verdad y para anunciar sin parcializaciones o instrumentalizaciones el mensaje de Cristo (cfr. discurso en el Campo Marte), es la misma Iglesia que: con el esfuerzo de sus mejores hijos tanto contribuyó a forjar la personalidad y libertad de los guatemaltecos, que ha estado presente en los acontecimientos más gloriosos de la historia... que ha tratado de disipar la ignorancia... que ha alzado y sigue alzando su voz para condenar injusticias, para denunciar atropellos, sobre todo contra los más pobres y humildes, no en nombre de ideologías, sean del signo que fueren, sino en nombre de Jesucristo, de su evangelio, de su mensaje de amor, de paz, de justicia, verdad y libertad (Homilía Campo de Marte).

1.2.3.2. Es esta Iglesia la que con la luz que recibe de Cristo, promueve y consolida las culturas indígenas al realizar su obra evangelizadora encarnándose, consolidando y fortaleciendo los valores de la cultura indígena (cfr. del discurso del Papa en Olindepeque).

1.2.3.3. Es esta Iglesia la que pide a los gobernantes que en nombre del mismo Cristo y de la misión que ha recibido de El den una cada vez más adecuada legislación que ampare eficazmente a los indígenas, que les proporcione el ambiente y los medios adecuados para su desarrollo normal (tomado del discurso del Papa en Olindepeque).

1.2.3.4. Es esta Iglesia la que quiere estar pobre con los pobres y oprimidos y elevar su voz de condena, cuando se violen su dignidad de seres humanos e hijos de Dios y quiere acompañarnos en el reconocimiento y promoción de sus derechos como personas (cfr. el discurso del Papa en Olindepeque).

1.2.4. Y, como podemos entender por toda la fundamentación que dimos en la primera parte acerca de la naturaleza de la Iglesia, este trabajo no es secundario en su misión, sino exigencia imprescindible a su fidelidad a Cristo y en situaciones de dolor y sufrimiento como la que vive nuestro pueblo, este aspecto adquiere un carácter de exigencia impostergable.

Desde la perspectiva que el Papa nos presenta, podemos afirmar con claridad que Evangelización auténtica y promoción integral del hombre, no son más que dos facetas de una misma realidad: la fidelidad a Cristo y el cumplimiento de la misión que ha recibido la Iglesia de dignificar al hombre, como señal y milagro esencial de la realidad de la redención.

Por esto el Papa, en nombre de toda la Iglesia alza su voz de condena, tanto a los que pretenden espiritualizar la misión de la Iglesia, como a los que quieren identificar el trabajo de promoción que ella (la Iglesia) realiza, con un motivo de subversión. Nos dice el Papa: 'que nadie pretenda confundir nunca más la auténtica evangelización con subversión, y que los Ministros del culto puedan ejercer su misión con seguridad y sin trabas'. (Discurso del Papa en Olinstepeque).

1.2.4.1. La Evangelización debe tener una efectiva influencia en toda la vida del hombre, pero el camino por el cual ese evangelio ejerce dicha influencia en la vida humana es a través del hombre mismo y sin manipular la palabra de Dios para justificar intereses propios o de grupos de diversa índole.

1.3. Aspectos Integrantes de la Evangelización Realizada por la Iglesia.

Desde esta perspectiva y sabiendo que la misión de la Iglesia es el anuncio de Cristo y de su obra de redención, creemos que, en la situación actual de nuestra Guatemala y ante los malos entendidos y ataques que ha sufrido la Iglesia en los últimos años, es importante que, sin olvidar toda la dimensión espiritual y de transformación interior que tiene el mensaje del Evangelio, proclamemos que son elementos integrantes e inseparables del cumplimiento de la misión de la misma, una serie de aspectos que con frecuencia le quieren ser denegados. Dichos aspectos son los siguientes:

1.3.1. La Iglesia anuncia la dignidad de la persona humana, sus deberes y derechos.

El Papa nos recuerda que "todos los hombres por la redención de Cristo, tenemos la misma dignidad y valor ante El; que todos somos hijos del Padre que está en el cielo; que nadie debe despreciar o maltratar a otro hombre, porque Dios le castigará; que todos debemos ayudar a otro, en primer lugar al más abandonado". (Discurso del Campo de Marte).

La Iglesia, pues, por esta razón no puede permanecer indiferente ante los asuntos relacionados con el aspecto de la dignidad del hombre sino que tiene que defenderlo y denunciar todas las formas que, de palabra o de hecho, pongan en peligro el respeto de su dignidad.

1.3.2. La Iglesia realiza la promoción del hombre.

El Papa también nos decía citando a su antecesor Pablo VI "que

entre evangelización y promoción humana —desarrollo y liberación— existen lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre"? (EN 31 citada por Juan Pablo II, discurso del Campo Marte).

Y para la Iglesia comprometerse en la promoción del hombre, como nos lo dice el mismo Papa, significa comprometerse en su desarrollo y liberación. Esto implica que los hombres no sólo lleguen a superarse materialmente y a tener los medios necesarios para vivir con dignidad, sino también lleguen a descubrir su verdadera identidad y a conseguir su libertad.

1.3.3. Denuncia los atropellos y abusos contra el hombre.

El Papa nos indica que la denuncia de los atropellos y abusos contra el hombre es parte integrante de la misión de la Iglesia. "Cuando se atropella al hombre, cuando se violan sus derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una gravísima ofensa a Dios; entonces Cristo vuelve a recorrer el camino de la pasión y sufre los horrores de la crucifixión en el desvalido y oprimido". (Discurso del Campo de Marte).

La Iglesia no puede quedarse indiferente cuando ve a Cristo en quien cree y se fundamenta, padeciendo nuevamente en el sufrimiento y la pasión de sus hijos y, por eso con energía tiene que convertirse en voz de los sin voz y en defensora de los más débiles.

1.3.4. Defiende y promueve la justicia para alcanzar la paz.

"Para la Iglesia no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad (EN 31, tomado del discurso del Papa en el Campo de Marte). La Iglesia tiene que convertirse pues, en animadora y estimuladora de todas las instancias que tiendan a la consecución de la verdadera paz fundada en la justicia y en la relación fraternal entre los hombres.

1.3.5. Integra las culturas de nuestro pueblo y su religiosidad en la Redención de Jesús:

La Iglesia sabe que, de su misma fidelidad a Cristo, nace su misión de comprometerse en la defensa y promoción de la cultura indígena.

Su trabajo, sin embargo, no será nunca un trabajo que promueva el

odio o la rivalidad entre culturas, sino, por el contrario, su misma misión universal la lleva a buscar que todas las culturas, manteniendo lo más profundo de su identidad, se abran y se integren en la gran comunidad universal. De esta manera la defensa de los valores culturales del indígena que realiza la Iglesia tiene como finalidad su promoción para hacerlos capaces de integrarse dentro de la gran familia guatemalteca que, si quiere desarrollarse en el respeto y la fraternidad tiene que reconocer como su elemento fundamental y su policulturismo con igualdad de derechos y posibilidades de cada uno de sus integrantes.

1.3.6. Ofrece acciones concretas de servicio en favor del bien común.

La Iglesia que tiene como misión esencial dirigirse a los más pobres y desvalidos de la sociedad, siguiendo en esta actitud el ejemplo de su maestro, reivindica para sí también el derecho de tener organismos de acción social y promoción humana que se preocupen de la atención primaria de los marginados.

Por esto mismo considera como una intromisión injustificada y un atentado contra sus derechos fundamentales, el intento de los poderes públicos de controlar, fiscalizar o instrumentalizar sus actividades y sus organismos de promoción.

La Iglesia ha hecho una opción no violenta para la realización de su misión de promoción integral del hombre. Poner en duda o tratar de desprestigiar su acción, por la actividad aislada de algunos de sus miembros o, peor aún, basándose en la calumnia y en la mentira, constituyen un grave atentado contra sus derechos básicos, que le vienen de su origen divino.

1.4. La Iglesia está al Servicio de los que Sufren.

1.4.1. Por su misma naturaleza, como recordamos anteriormente, la Iglesia se orienta a todos los hombres, sin distinción ni discriminación de ninguna clase. Ella, lo mencionábamos también, tiene que ser signo de unidad, fraternidad y solidaridad entre todos los hombres. La Iglesia no excluye a ninguno, ni lo margina.

Sin embargo, la fidelidad a su maestro que es enviado en primer lugar a evangelizar a los pobres y a liberar a los cautivos, oprimidos y enfermos (cfr. Lc 4.), la lleva a tener un amor particular por los marginados, por los pobres y por todos aquellos cuya dignidad es atropellada. A esta preferencia particular, es lo que se llama opción preferencial por los pobres.

Es la opción que hace la Iglesia para identificarse con los más humildes, para hacer suyas sus esperanzas e inquietudes y para ayudar a que dentro de la sociedad, aquellos hijos suyos que ejercen el poder o disfrutan de la riqueza se sensibilicen y se identifiquen con las legítimas instancias de los que más sufren.

1.4.2. La opción no violenta de la Iglesia.

La raíz de todo el compromiso histórico de la Iglesia se encuentra

en su opción no-violenta. A ejemplo de su fundador Jesucristo, la Iglesia asume y vive como su método propio la no-violencia.

No-violencia, sin embargo, no quiere decir pasividad y, mucho menos complicidad silenciosa con el pecado, con la injusticia y con el dolor. La opción no-violenta significa compromiso activo para conseguir la justicia y la paz, a través del diálogo y de la promoción de iniciativas que lleven a la dignificación del hombre y de la oportuna denuncia.

1.4.3. La evangelización y catequesis liberadoras.

Para realizar integralmente su misión, la Iglesia tiene que realizar el anuncio del Evangelio no en una forma insípida o fanatizante.

El Evangelio es luz que viene a iluminar la profundidad de la vida del hombre. Y el encuentro con la buena nueva, viene a ser para el hombre, fuente que le ayuda a comprender su propia realidad y su significado histórico.

La evangelización tiene que lograr, por lo mismo, que el hombre, ante el anuncio de la buena noticia, descubra su propia identidad, la asuma y la realice como imagen y semejanza de Dios.

A este esfuerzo por que el hombre descubra toda su profundidad a la luz de Cristo, llamamos evangelización liberadora.

1.4.4. La Iglesia sacramento de unidad y esperanza para los pobres.

De todo cuanto hemos dicho podemos concluir, queridos hermanos, que la Iglesia, realidad compleja, divina y humana, promotora de los valores espirituales pero preocupada, igualmente, por la dignificación del hombre y en reconocimiento de todos sus derechos, tiene una misión grande e imprescindible en el mundo que le ha sido confiado por el mismo Cristo.

La Iglesia, es cierto, se presenta como signo de contradicción, en cuanto que no puede aceptar la realidad del pecado y de la mediocridad en que viven los hombres, sino que tiene que buscar que toda la humanidad llegue a la plenitud de su vocación humana y cristiana.

Desde esta perspectiva su misma existencia y predicación tienen que ser inquietantes para el mundo marcado por el egoísmo y el pecado. Pero esta Iglesia realiza su misión con vitalidad y energía porque cree, fundada en la esperanza que le dejó Jesucristo que, solamente así los hombres llegan a realizarse plenamente y se cumple el designio salvador de Dios sobre ellos.

De esta forma podemos proclamar que esta Iglesia divina y humana, fuerte y débil, sufrida y esperanzadora, inquietante y pacificadora es signo de unidad para los hombres, esperanza para los pueblos, luz para las naciones.

2. La Realidad de la Iglesia en Guatemala a la Luz de la Enseñanza Pontificia.

2.1. Después de haber tratado de describir el perfil de la Iglesia, que, en su luminoso mensaje, nos trazó el Papa Juan Pablo II, nos corresponde ahora ver cómo la Iglesia, concretamente en Guatemala, cumple la misión que ha recibido de Cristo y trata de abarcar el amplio campo que se abre a su apostolado.

2.1.1. Nos encontramos primero, con una Iglesia, que a lo largo de más de 400 años, ha acompañado al pueblo guatemalteco, ha iluminado sus senderos y ha estado presente en todos los acontecimientos gratos y dolorosos de su historia. La huella del Evangelio ha quedado profundamente impresa en el alma de los guatemaltecos.

Sin embargo, la Iglesia tiene conciencia clara de que, aún estando en el mundo, no es del mundo. Ella supera a las realidades temporales y tiene una meta que está más allá de las mismas. Por eso debe mantener decididamente la legítima autonomía para cumplir su misión. Formada por hombres, se inserta firmemente en la vida de todo el pueblo de Guatemala, pero por la naturaleza de su misión no está sujeta a los vaivenes de la vida política social y económica. Acepta la legislación del país, pero no acepta, en forma alguna, el estar supeditada, en el cumplimiento de su misión a los intereses o caprichos de los que ejercen la autoridad. Cristo le ha dado una misión sobrenatural que trata de cumplir fielmente y por ello necesita gozar de su libertad y autonomía.

2.1.2. El mismo hecho de ser una obra divina al servicio del hombre, da a la Iglesia la capacidad de ser la conciencia crítica de la nación. Ella a lo largo de cuatro siglos ha tratado de iluminar cada momento histórico del país y tiene que seguir haciendo esta obra en beneficio de todos. Por eso, no es de extrañar que muchas veces la Iglesia enjuicie los acontecimientos de orden político, económico y social, no desde el punto de vista estratégico, técnico o académico, sino estrictamente desde su visión sobrenatural, moral y evangélica.

2.2. Para cumplir con esta misión de ser la conciencia crítica de la nación, la Iglesia tiene que mantener su unidad interior y una línea doctrinal totalmente de acuerdo con el Evangelio de Cristo. Por eso la Iglesia de Guatemala se esfuerza en mantenerse y crecer en la unidad con la Iglesia Universal. Ha quedado patente nuestra sintonía total con el magisterio del Santo Padre y con la doctrina común en toda la Iglesia. Prueba de ello son las Cartas Pastorales y otros documentos emanados de la Conferencia Episcopal, la predicación continua de todos los agentes de pastoral, la labor realizada en plena comunión con toda la Iglesia.

2.2.1. Es indispensable también que la Iglesia guatemalteca mantenga su unidad interior. Ningún sacerdote, ni religiosa o religioso, ni laico comprometido puede actuar al margen de las directrices del magisterio de la Iglesia. Quien así actúe, se aparta de la línea trazada por Jesucristo, rompiendo la unidad que es una de las características más importantes

de la Iglesia, querida por Cristo y exigida por El como una condición sin la cual no puede subsistir.

2.3. Precisamente porque la Iglesia mantiene ese principio de unidad y de cohesión en su doctrina, en su organización, en su actividad pastoral, puede cumplir con la misión especial de ser luz de esperanza para todos sus miembros y todos los hombres de buena voluntad.

Vemos también que el Pueblo guatemalteco confía en su Iglesia:

2.3.1. Porque sacia su hambre de Dios.

La Iglesia con su predicación, la administración de los Sacramentos, su presencia benéfica en medio del pueblo, va respondiendo a esta hambre de Dios que tiene nuestro pueblo y trata de hacer llegar a todos el pan de la palabra divina y el pan de Eucaristía.

2.3.2. Porque defiende la vida:

La voz de la Iglesia se ha levantado siempre en defensa de la vida, recordando a todos que la vida del hombre pertenece a Dios y nadie puede atentar contra ella, ya impidiendo el derecho a la procreación, ya segándola en el seno materno, ya eliminándola poco a poco por el hambre y la opresión, ya cortándola en su plenitud por los asesinatos, las masacres y otros crímenes indignos del nombre de cristianos.

2.3.3. Porque respeta y enriquece la cultura de nuestro pueblo.

La Iglesia ha sido el bastión que ha defendido a lo largo de los siglos el sustrato maravilloso de nuestras culturas. Cuántas veces se ha querido acusar a la Iglesia de destructora de las culturas indígenas. Sin embargo, si hoy, a pesar de tantas agresiones y depredaciones, subsisten las culturas indígenas, en gran parte se debe a la defensa valiente que siempre ha hecho la Iglesia de nuestras etnias. La Iglesia sigue pensando que el hecho de que en Guatemala convivan diferentes etnias, diferentes lenguas, no tiene que verse como una desgracia que hay que eliminar, sino como una riqueza que hay que incrementar caminando ciertamente hacia la unidad en la diversidad, que es lo que da una fisonomía propia a nuestra patria.

2.3.4. Porque anima, guía y acompaña al hombre guatemalteco en búsqueda de sus legítimas aspiraciones.

Conoce las múltiples carencias, las profundas deficiencias y los vacíos hondos de nuestro pueblo; sabe de la huella dolorosa que en el mismo ha dejado toda una larga historia de injusticia, discriminación, marginación y abandono. Por eso entiende muy bien y anima los justos esfuerzos que el pueblo realiza para alcanzar mejores niveles de vida en lo espiritual, en lo económico, en lo cultural.

Ilumina ese fatigoso esfuerzo con la palabra de Dios, que hace al hombre ponerse de pie, reconocer su profunda e inmensa dignidad de creatura, hecha a imagen y semejanza de Dios enseña cuáles son sus derechos y recuerda continuamente cuáles sus deberes. La Iglesia tiene

que acompañar a los hombres en la realización de sus legítimas aspiraciones y trata de hacerlo, aún a costa de sacrificios y martirio.

2.4. Por eso la Iglesia en Guatemala sufre con los que sufren y no pocas veces ha sido víctima de injustas agresiones, sospecha institucionalizada y persecución. Inmersa como está en el pueblo, no puede menos de sentir preocupación por la situación del mismo pueblo. A este respecto y, en cumplimiento de la misión que Cristo nos ha confiado, los Obispos de Guatemala no podemos dejar de señalar a la conciencia nacional algunos problemas que nos preocupan profundamente y exigen una pronta y adecuada solución.

2.4.1. Vemos con preocupación que, cuando creíamos haber alcanzado alguna mejoría en la situación de violencia, aún continúan realizándose masacres en algunos lugares de la patria; son frecuentes los casos de desaparecidos, que se pierden sin dejar rastro alguno y mantienen en una cruel incertidumbre a sus familiares; y no es raro que se tengan que lamentar abusos inaceptables de poder por parte de algunas autoridades.

No menos reprobables son las acciones terroristas de los que están alzados en armas y la presión criminal que ejercen sobre grandes conglomerados para mantenerlos en condiciones infrahumanas en las montañas de las zonas de conflicto.

2.4.2. Especial preocupación nos causa, por lo que comporta de desconocimiento de la dignidad de la persona humana y violación de los más elementales derechos, el caso de los tribunales de fuero especial. Compartimos las apreciaciones éticas y jurídicas que al respecto ha formulado el Colegio de Abogados y otras Instituciones de alta solvencia moral.

2.4.3. Creemos que es un deber nuestro expresar nuestro juicio moral sobre otro problema que nos causa grave preocupación. Nos referimos a la progresiva militarización del país. Creemos en la necesidad de mantener una adecuada organización castrense, que, de acuerdo con las leyes del país, garanticen la integridad del territorio nacional y los derechos de todos los ciudadanos. Pero es inaceptable que se descuide la asistencia sanitaria, la educación y otros rubros de importancia vital para el país, a causa de la militarización y gastos que conlleva.

Debemos referirnos también al problema de las patrullas de auto-defensa civil que han ido aumentando en número considerable. Sin hacer un juicio táctico o técnico que no nos corresponde, queremos expresar nuestro juicio moral: es un servicio impuesto con carácter de obligatoriedad, es un servicio que recae casi exclusivamente sobre campesinos e indígenas, a quienes se expone al riesgo de perder la vida por falta de preparación adecuada.

2.4.4. Sentimos también la responsabilidad de emitir un juicio moral sobre la actual situación económica que sufre nuestra patria.

Sabemos que el desempleo, el hambre y la carencia de bienes que señalan una profunda crisis de la economía nacional, no son casos aislados, sino forman parte de una crisis económica mundial. Pero creemos que en Guatemala esta crisis se precipitó de una manera tan violenta, a causa del

saqueo de las arcas nacionales y de la fuga de capitales al extranjero. La inmoralidad de ambas acciones es innegable y la ofensa a Dios que entrañan es patente. Estos graves pecados sociales tienen que ser contrarrestados por un fuerte sentido de solidaridad y mecanismos que hagan soportar el peso de la crisis sobre todos los que formamos la comunidad nacional y no solamente sobre un sector de la misma.

2.4.5. Finalmente no podemos menos de referirnos al grave peligro que entraña para la unidad y recta convivencia de los guatemaltecos que nacimos y hemos vivido en el catolicismo, la escalada agresiva de numerosas sectas protestantes movidas por un tenaz empeño de hacer prosélitos. Somos los primeros en reconocer y respetar la libertad de conciencia. Pero no podemos aceptar que por razones muchas veces no religiosas, se pretenda presionar a nuestros fieles para que abandonen su religión de origen y bajo el pretexto de la libertad religiosa, se divida nuestras comunidades y se enfrenten unos con otros en una lucha, que fácilmente puede derivar en una guerra religiosa de incalculables consecuencias. Esto de ninguna manera puede proponerse como un plan de la voluntad salvífica de Dios.

2.4.6. Nos hemos extendido en estas consideraciones, porque creemos que es nuestra obligación emitir un juicio moral sobre los problemas más acusantes de la hora actual en nuestra Patria y porque queremos que nuestros fieles reflexionen a la luz de la palabra de Dios, sobre su actitud y su responsabilidad frente a la problemática planteada.

3. La grandes exigencias para los Católicos en la hora actual.

3.1. Como lo hemos expresado varias veces, la raíz de todos los males es el pecado. El pecado significa ruptura, desunión, soledad y lucha estéril. Juan Pablo II, palpó la ruptura interna que destroza nuestras naciones.

Por eso nos señaló con palabras muy claras como una gran tarea de quienes nos preciamos del nombre de católicos, trabajar por la unidad, invitándonos a ser en cada uno de nuestros países y en el istmo Centroamericano solícitos y perseverantes constructores de la unidad.

3.2. Esta ruptura interna, profunda, viene de lejos y ha nutrido sus raíces en la injusticia que se ha cebado sobre nuestros pueblos. Fue otra gran tarea que nos señaló el Papa, más aún, que nos exigió en nombre de Dios: ser defensores ineludibles de la justicia, fomentándola en nuestra vida y relaciones y denunciando valientemente a los sistemas y las actitudes que la violen.

3.3. Pero tal vez el papel más específico y la tarea más excelsa que el Papa nos señaló, durante su visita entre nosotros, sea la de ser apóstoles de la reconciliación, artífices de la verdadera paz. "Todos y cada uno en América Central... gobernantes y gobernados, habitantes de la ciudad, pueblos o caseríos, todos y cada uno, empresarios y obreros, maestros y alumnos, todos tienen el deber de ser artesanos de la paz. (Homilía en San Salvador).

4. Año Santo de la Redención

4.1. Ante la magnitud de la tarea que nos dejó el Papa, nos preguntamos: ¿cómo será posible realizarla?, porque no se nos ocultan ni la profundidad de nuestros males, ni el poderío de las fuerzas que se oponen al plan de Dios y medran precisamente con nuestra ruptura interior, nuestras injusticias y nuestras luchas fratricidas. El Señor nos ofrece una oportunidad providencial para poner por obra lo que en el fondo nos pide el Papa: este año se celebra en el mundo entero un Año Santo extraordinario, convocado por el Santo Padre para conmemorar el mil novecientos cincuenta aniversario de nuestra Redención. El Papa ha querido llamarlo Año Santo de la Redención, y en él todo el esfuerzo de la Iglesia Madre está encaminado a lograr la conversión de sus hijos, y por lo tanto, la verdadera reconciliación y unidad con Dios y con los hermanos.

4.1.2. En cada una de nuestras Iglesias particulares o diócesis, el Obispo respectivo ha señalado ya la forma concreta de celebrar este Año Santo, y de lucrar el jubileo, de acuerdo a las normas emitidas para la Iglesia universal en la bula de Su Santidad Juan Pablo II. Exhortamos a todos los sacerdotes, religiosas, religiosos, catequistas y fieles todos a aprovechar debidamente esta oportunidad que el Señor nos concede para volver a Él y encontrar en la vida divina que nos ofrece el camino seguro y único que nos lleva a la verdadera paz.

5. Plan concreto de Catequesis para toda la nación.

Como lo anunciáramos en nuestros comunicados anteriores, a lo largo de estos meses hemos venido preparando con mucha ilusión y con el concurso de numerosos miembros de la Iglesia, un plan de catequesis, que recoja y haga vida en todas nuestras comunidades, la luminosa enseñanza del Santo Padre.

Esta carta pastoral colectiva quiere marcar la señal de partida para poner en movimiento a toda la Iglesia Católica en Guatemala, a sus diferentes organizaciones de base y en general a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que vibran por el ansia de encontrar soluciones profundas y duraderas a los males que nos agobian. Buscamos que la reflexión detenida sobre las enseñanzas del Vicario de Cristo, nos lleve a un cambio profundo de actitud, despierte en todos un nuevo entusiasmo y fortalezca nuestra fe y nuestra esperanza.

La forma concreta en que se llevará a cabo esta experiencia pastoral de gran alcance, está siendo debidamente explicada en todas las diócesis y a todos los niveles. Nosotros solamente queremos exhortar a nuestros amados sacerdotes y fieles para que pongamos todos el máximo empeño en su realización efectiva, asumiendo plenamente nuestra responsabilidad ante Dios y ante nuestra patria.

María, a quien el Santo Padre nos enseñó a amar con acendrada devoción ha de ser la estrella que guíe nuestros pasos. Bajo su protección maternal ponemos todo el esfuerzo de la Iglesia Católica de Guatemala,

para llevar a feliz término este ambicioso plan de Catequesis a nivel nacional.

Tenemos la seguridad de que el Señor bendecirá nuestros esfuerzos y que los frutos deseados no se harán esperar porque el Señor está con nosotros, y con la presencia amorosa de su Vicario en la tierra nos ha confirmado en la fe.

Guatemala de la Asunción 22 de mayo, Pascua de Pentecostés de mil novecientos ochenta y tres. Año Santo de la Redención.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

Monseñor Próspero Penados del Barrio
Obispo de San Marcos
Presidente de la CEG.

Monseñor Jorge Mario Avila del Aguila
Administrador Apostólico de El Petén
Secretario General de la CEG.

Monseñor Juan Gerardi Conedera
Obispo de El Quiché
Secretario Ejecutivo de la CEG.

Carta de la Conferencia Episcopal de Nicaragua a la Junta de Gobierno

El Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina —SIAL—, publicó el texto de la carta que con fecha 3 de noviembre de 1983 la Conferencia Episcopal de Nicaragua dirigió a la Junta de Gobierno de dicho país.

3 de noviembre de 1983
Honorables Miembros de la Junta
de Gobierno de Reconstrucción Nacional
Casa de Gobierno
Managua

Señores:

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, después de saludarles, queremos expresarles que nuevamente nos sorprenden las medidas tomadas por el Gobierno contra dos sacerdotes salesianos de nuestra particular estima y confianza, tanto más, cuando que en diálogos anteriores con representantes del Gobierno se había acordado que cuando hubiera